

43/2019

23 de mayo de 2019

*Daniel Ramiro Pardo Calderón**

¿Putin 5.0? lo que la Rusia de hoy puede decir acerca de lo que podría ocurrir en el 2024

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿Putin 5.0? lo que la Rusia de hoy puede decir acerca de lo que podría ocurrir en el 2024

Resumen:

Rusia atraviesa actualmente por una particular situación interna derivada del debilitamiento progresivo de su aparato económico, de la contracción gradual de la población y del creciente descontento social de los ciudadanos frente al gobierno central. Estos problemas no son nuevos y están atravesados por varios factores históricos y coyunturales, endógenos y exógenos, asociados principalmente al hiper centralismo político y administrativo, el pluralismo étnico y religioso, la pugna geopolítica con Occidente y la instrumentalización discursiva de la identidad por parte de las autoridades. De la manera como el presidente Vladimir Putin aborde estas dificultades en los próximos años dependerá en gran medida su futuro como líder absoluto de la nación.

Palabras clave:

Federación Rusa, Vladimir Putin, crisis, economía, demografía, liderazgo, autocracia, centralismo, pluralismo, identidad, política exterior.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

¿Putin 5.0? What today's Russia says about what could happen in 2024

Abstract:

Russia is currently experiencing a particular internal situation stemming from the progressive weakening of its economic apparatus, the gradual contraction of the population and the growing social discontent of citizens vis-à-vis the central government. These problems are not new and are crossed by several historical and relevant factors, endogenous and exogenous, associated mainly with political and administrative hyper-centralism, ethnic and religious pluralism; the geopolitical struggle with 'the West' and the discursive manipulation of identity on the part of the authorities. How President Vladimir Putin addresses these difficulties in the coming years will depend largely on his future as the absolute leader of the nation.

Keywords:

Russia Federation, Vladimir Putin, crisis, economy, demography, leadership, autocracy, centralism, pluralism, identity, foreign policy.

Cómo citar este documento:

PARDO CALDERÓN, Daniel Ramiro. *¿Putin 5.0? lo que la Rusia de hoy puede decir acerca de lo que podría ocurrir en el 2024*. Documento de Opinión IEEE 43/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

En 2018, Vladimir Putin fue reelegido por cuarta vez como presidente de la Federación Rusa por un periodo de seis años convirtiéndose en el segundo mandatario ruso en permanecer durante más tiempo en el poder después de Iósif Stalin¹. Como la Constitución vigente prohíbe una tercera reelección consecutiva, este sería su último mandato en el Kremlin. Por lo anterior, y dada la importancia que Rusia viene adquiriendo a nivel geoestratégico en los últimos años, han empezado a surgir entre analistas y políticos, dentro y fuera de Rusia, preguntas acerca de lo que podría ocurrir en 2024; si Putin seguirá o no en el poder, o si Rusia podrá mantener el estatus de potencial mundial y regional que ha alcanzado con Putin al frente.

Aunque no es posible saber lo que ocurrirá en cinco años, una revisión de la situación interna del país deja entrever que actualmente Putin enfrenta tres grandes crisis asociadas al deterioro de la economía, la reducción progresiva de la población y la caída de su popularidad. Además, se evidencia que estos desafíos tienden a agravarse por el carácter autoritario e hipercentralista del régimen, por el pluralismo étnico y religioso, por la pugna geopolítica con Occidente y la instrumentalización discursiva de la identidad. De mantenerse esta dinámica en los próximos cinco años, un quinto mandato de Putin parece poco factible a menos que el mandatario adopte medidas para revertirla.

Las crisis económicas

Durante los 18 años de mandato de Putin, la economía rusa ha oscilado entre auges y declives. Actualmente, pasa por un momento de declive debido a la reducción del precio internacional de los hidrocarburos y las sanciones impuestas por Occidente. Rusia tiene una economía altamente dependiente de la producción y comercialización del petróleo y del gas, una ventaja siempre que el precio internacional sea alto, como ocurrió entre el 2000 y el 2008, periodo en el que alcanzó tasas de crecimiento sostenidas del 7 % y

¹ Putin fue elegido por primera vez como presidente de Rusia en el año 2000 con el 52,9% de los votos hasta el 2004 cuando fue reelegido con el 71,3% hasta 2008 año en el que pasó a ocupar el cargo de primer ministro mientras era sucedido en la presidencia por Dimitri Medvedev debido a las limitaciones impuestas por la Constitución. En 2012 volvió a ser elegido presidente con el 63,3% de los votos hasta 2018 gracias a una enmienda constitucional impulsada por él mismo que avaló la reelección por dos periodos consecutivos y extendió el mandato presidencial a seis años. En 2018 fue reelegido con el 76% de los votos.

elevados estándares de vida². Pero también una desventaja cuando el precio baja, ya que lo hace altamente vulnerable.

Por ejemplo, la gran depresión mundial de 2008 provocó una severa caída en el precio internacional del petróleo y el colapso de los sistemas financieros en todo el mundo, incluyendo el de los países de la Unión Europea, principales socios comerciales de Rusia en ese momento. Esto supuso una reducción de las exportaciones, y en consecuencia por los ingresos, en detrimento de la calidad de vida de la población³. Entre 2009 y 2011 la economía tendría una leve mejoría gracias al repunte del precio de los hidrocarburos y de la diversificación de sus exportaciones hacia países como China, Kazajistán, Bielorrusia, Armenia y Kirguistán⁴, pero la falta de reformas estructurales para reducir la dependencia y una nueva caída del precio del petróleo a mediados del 2014, tras la anexión de Crimea, Ucrania, haría que el país entrara en una fase de estancamiento⁵.

En respuesta a la incursión en Ucrania, Estados Unidos, la UE y otros países, decidieron imponer a Rusia un régimen de sanciones financieras y económicas que se han ampliado y prorrogado hasta hoy. Esto sumado a la progresiva y sostenida disminución del precio del petróleo, condujeron al país a una recesión económica entre 2015 y 2016, registrando tasas de crecimiento cercanas al -2%⁶. Desde 2017, ha habido una leve mejoría, pero la recuperación es lenta y el estancamiento persiste; la inflación, el desempleo y la pobreza son altos mientras que los ingresos reales y el poder adquisitivo son muy bajos, especialmente en las zonas rurales más apartadas⁷.

² ASLUND, A. *Russia's economy: macroeconomic stability but minimal growth*. Russian Analytical Digest N° 220, 16 May, p. 3. 2018.

³ SUTELA, P. *Russia's Response to the Global Financial Crisis*. Policy Outlook. Carnegie Endowment for International Peace, pp. 4-5. 2010.

⁴ LEÓN, P. & ROSELL, J. *Las relaciones económicas entre Rusia y la Unión Europea*. En: Cuadernos de Estrategia178. Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), pp. 172-174. 2015.

⁵ DUBROVSKAYA, T. *How Russian Media Represent the Sanctions Imposed on Russia by the West in Relation to Wider International Relations Issues*. Russian Analytical Digest N° 229. 17 December, p. 9. 2018.

⁶ CONNOLLY, R. *Stagnation and Change in the Russian Economy*. Russian Analytical Digest N° 213. 7, February. 2018.

⁷ RAINSFORD, S. *La Rusia de Putin: cómo la creciente pobreza está agrietando la popularidad del presidente en Siberia*. 2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46710181>

Para tratar de superar la crisis, Putin viene adoptando medidas como la reducción de los salarios, el aumento de los precios de los combustibles y de los servicios públicos, el aumento del IVA y de la edad de jubilación, el recorte de los presupuestos de las regiones, la disminución del gasto en salud y educación, el aumento de la fuerza laboral inmigrante, y la sustitución de importaciones⁸. El problema es que al tener un carácter paliativo más que estructural, no solo no ha tenido los efectos esperados, sino que ha empeorado la situación de los ciudadanos implicando un alto costo social y político para el propio Putin en términos de legitimidad.

La crisis demográfica

Desde la desintegración de la URSS, la población en general y la población rusa eslava en particular vienen contrayéndose debido a una reducción sostenida de las tasas de natalidad y un aumento de las tasas de mortalidad⁹, tendencia que se ha mantenido durante el mandato de Putin. Cifras oficiales estiman que el promedio de la tasa de nacimientos entre el 2000 y el 2016 fue de 11,4 y que el de muertes en ese mismo periodo fue de 14,5¹⁰. Esta persistencia se explica por tres paradojas.

La paradoja económica

La propia crisis económica impide revertir la tendencia de los indicadores vitales porque dada la situación de pobreza, desigualdad, desempleo y altos impuestos, las familias tienen menos hijos o no tienen, lo que sigue reduciendo la fecundidad¹¹. Además, la escasez ha llevado al aumento de patologías psicológicas como la depresión, llevando al aumento de los suicidios, abortos, de la violencia y del alcoholismo, traduciéndose en

⁸ BALMFORTH, T. *Another worrying sign for Russia's dire demographics*. 2017. Disponible en: <https://www.rferl.org/a/russia-population-decline-labor-oreshkin/28760413.html>

⁹ PARDO DE SANTAYANA, J. *Retos demográficos de la Federación Rusa*. En: Geopolítica de la demografía: los retos demográficos de las grandes potencias Global Affairs Journal N° 1 enero. Center for Global Affairs & Strategic Studies. Facultad de Derecho-Relaciones Internacionales. Universidad de Navarra, p. 16. 2019.

¹⁰ ROSSTAT. *The demographic yearbook of Russia 2017*. Federal State Statistics service. 2018.

¹¹ GLOBE, P. *Russia's Demographic Decline Accelerates, Increasingly Because of Moscow's Own Policies*. 2018. Disponible en: <https://jamestown.org/program/russias-demographic-decline-accelerates-increasingly-because-of-moscows-own-policies/>

un aumento de las muertes¹², y en la migración de la población en edad de trabajar; personas calificadas y emprendedores¹³.

Algunas medidas adoptadas por Putin para enfrentar la crisis económica como la reducción del gasto de la salud, ha provocado el cierre de hospitales, la reducción del suministro de medicinas básicas y el deterioro del sistema de monitoreo de calidad de alimentos, contribuyendo al aumento de la tasa de mortalidad¹⁴. A pesar de las medidas para incentivar los nacimientos, no está claro cómo se va a financiar su coste. Adicionalmente, hay menos extranjeros interesados en migrar hacia Rusia por la difícil situación económica¹⁵. De continuar dicha situación, la población total podría pasar de 146 millones de personas a 125 millones para el 2025 y a 113 millones en 2050; y la población económicamente activa podría reducirse en 26 millones, una seria amenaza para la estabilidad del país a largo plazo¹⁶.

La paradoja étnico-religiosa

Una medida de Putin para enfrentar la crisis económica ha sido la promoción de la inmigración de mano de obra extranjera¹⁷. El problema es que cerca del 70 % trabajan en la ilegalidad lo que hace a estas personas vulnerables de ser víctimas de explotación, agresiones y discriminación¹⁸. Además, la mayoría no son ruso étnicos sino musulmanes, haciendo que en algunas regiones aumente la influencia del islam y, por esta vía, actitudes xenófobas de los rusos eslavos quienes los ven como una carga financiera y una amenaza para la estabilidad laboral y la seguridad por su presunta relación con el crimen, la corrupción y el terrorismo yihadista¹⁹.

¹² PARDO DE SANTAYANA, J. Op Cit, p. 18

¹³ MALASHENKO, A. *Islam in today's Russia*. En: Aldo Ferrari (ed.). *Russia 2018 predictable elections uncertain future*. Istituto per gli Studi Di Politica Internazionale (ISPI), p. 76. 2018.

¹⁴ GLOBE, P. Op Cit.

¹⁵ ZYKOV, K. *Birth Rate Hits 10-Year Low in Russia*. 2018. Disponible en: <https://www.themoscowtimes.com/2018/01/29/birth-rate-hits-10-year-low-russia-a60321>

¹⁶ PARDO DE SANTAYANA, J. Op Cit, p. 18

¹⁷ Especialmente de países como Armenia, Uzbekistán, Tayikistán y Kazajistán

¹⁸ BOND, I. & Yurgens, I. *Putin's last term. Taking the long view*. Center for European Reform. January, p. 11. 2019.

¹⁹ MALASHENKO, A. Op Cit, pp. 75-78

A pesar de que a nivel agregado la tendencia de la tasa de natalidad sigue siendo descendente, en algunas regiones viene aumentando en los últimos años²⁰. El problema es que esto ocurre en las zonas más alejadas y está concentrado en la población rusa de filiación islámica, y en la población no eslava de filiación islámica y budista²¹, lo que podría llevar a que la población eslava, cristiana ortodoxa, termine siendo minoritaria, produciendo profundos desequilibrios étnicos y religiosos, y fracturas sociales que podrían degenerar en espirales de violencia e inestabilidad.

La paradoja territorial-estratégica

Mientras la población eslava que habita la zona europea del país se contrae, la población no eslava que habita las regiones más apartadas en la zona asiática aumenta gradualmente²². Estos cambios están llevando a Rusia por el camino de la «islamización» gradual dejando a estas regiones en una posición ventajosa frente a Moscú que podrían aprovechar estratégicamente para ampliar su autonomía, su margen de maniobra y su poder. Pero, a la vez, podrían constituir un factor de riesgo porque el aumento de la población no eslava podría comprometer la cohesión territorial y nacional al tiempo que podría profundizar el nacionalismo xenófobo por parte de los rusos eslavos, llevando al resurgimiento de los discursos y movimientos secesionistas y de actos violentos y terroristas²³.

A ello se suma el aumento en los últimos años del flujo migratorio de población china a las cinco regiones del límite oriental de Rusia²⁴ motivado por su gran dotación de recursos naturales, baja densidad poblacional, al carácter poroso de la frontera y la presencia diferenciada del Kremlin²⁵. Esta situación plantea un serio riesgo para la integridad territorial de Rusia y revive el temor de las invasiones externas, una de las preocupaciones históricas de los rusos.

²⁰ KUPISZEWSKI, M. KUPISZEWSKA, D. & BRUNARSKA, Z. *The futures of ethnic groups in the Russian Federation*. Geography and Economics, 58:3. 2017.

²¹ PARDO DE SANTAYANA, J. Op Cit, pp. 20-21.

²² *Ibíd.* p 19.

²³ BONET, P. *Un pulso territorial provoca tensiones en el Cáucaso ruso*. 2018. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/10/09/actualidad/15390854_00_518016.html

²⁴ Amurskaya, Khabarovskiy Krai, Primorskiy Krai, Yevreyskaya Avtonomnaya y Zabaikalskiy Krai

²⁵ BOND, I. & YURGENS, I. Op Cit, p.11

Crisis de liderazgo

Putin siempre ha buscado proyectar una imagen de líder fuerte, preservador de la historia, de los valores y principios de la sociedad rusa; autoridad moral, heredero y responsable de cuidar y conciliar el legado del gran imperio soviético y de la tradición imperial ortodoxa de los zares²⁶. Si bien lo ha logrado por mérito, su liderazgo y el apoyo popular que ha mantenido, ha sido jalonado también por circunstancias particulares que no siempre controla.

Precisamente, el impacto de la crisis económica sobre la calidad de vida de la población ha afectado la legitimidad del gobierno. La negativa de Putin a adoptar reformas económicas estructurales para reducir la dependencia del petróleo, la incertidumbre y los efectos las medidas adoptadas hasta ahora, ha provocado un aumento de la desconfianza, el descontento y el inconformismo social hacia Putin²⁷. Cada vez crece entre la población la percepción del incumplimiento del «contrato social» que Putin suscribió implícitamente cuando llegó al Kremlin con el objetivo de reconstruir un Estado fuerte a cambio de indiferencia y no injerencia en sus decisiones²⁸.

Los niveles de aprobación de Putin han pasado de 89 % a 64 % entre 2014 y 2018; el nivel de desaprobación del Gobierno es del 58 % y el 46 % de la población cree que el país va en la dirección equivocada²⁹. Además, el 74 % de la población entre 18 y 24 años cree que Putin es el responsable de los problemas del país³⁰. Putin poco a poco está perdiendo conexión con la ciudadanía que cree que así como ha sido el artífice de sus triunfos y éxitos, también puede ser el principal responsable de sus fracasos³¹.

²⁶ MILOSEVICH-JUARISTI, M. *El putinismo, sistema político de Rusia*. ARI N° 16. Real Instituto Elcano. 9 febrero, p. 4. 2018.

²⁷ GOODRICH, L. *Putin plans for a Russia without him*. 2018. Disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/putin-plans-russia-without-him>

²⁸ VITALE, A. *Does Putin's Strong State Have a Future?* En: Aldo Ferrari (ed.). *Russia 2018 predictable elections uncertain future*. Istituto per gli Studi Di Politica Internazionale (ISPI), p. 17. 2018.

²⁹ LEVADA. Yuri Levada Analytical Center. 2019. Disponible en: <http://www.levada.ru/en/>

³⁰ GOODRICH, L. Op Cit.

³¹ SAHUQUILLO, M. *Putin, entre el desgaste y la adicción al poder*. 2019. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/01/02/actualidad/1546446011_092191.html?id_externo_rsoc=FB_CM

Esta pérdida de confianza ha empezado expresarse en algunas regiones a través del retiro del apoyo al Gobierno en los procesos electorales³², así como de multitudinarias movilizaciones en las que se cuestionan y critican cada vez más como la corrupción y el estilo autocrático del Gobierno por medio de arengas y carteles con frases como: «Putin ladrón», «Rusia sin Putin», «Que dimita el Gobierno» o «Rusia sin KGB»³³. Además, el malestar se ha empezado a extender también entre la oligarquía que ha visto cómo sus ingresos se han visto reducidos a causa de la contracción de la economía. Esto está provocando que se cree una competencia entre las elites por acceder a las pocas ganancias disponibles, lucha en la que Putin pierde margen de maniobra para mediar³⁴.

Autoritarismo e hipercentralismo político y administrativo

Aunque en el papel Rusia es una democracia representativa y una federación, en la práctica funciona como una autocracia y un Estado unitario fiel al modelo jerárquico y centralistas de gobernanza de la era de los zares y la era soviética³⁵. Putin tiene el monopolio de las decisiones estratégicas que ejerce a través de una «cadena de mando vertical»³⁶ con serias implicaciones en el balance de poder entre el centro y la periferia, las cuales están definidas por una profunda desigualdad fiscal asociada a lógicas de lealtad y lógicas geoestratégicas.

Según se ejerce el poder vertical puede haber dos tipos de regiones: las que se consideran clave y las que no. Las primeras³⁷ tienen grandes dotaciones de recursos, son autosuficientes y sus gobernadores son leales a Putin, lo que les da acceso a desembolsos de créditos blandos y transferencias del presupuesto federal³⁸. Cuentan con balanzas fiscales estables, mayores ingresos y mejores estándares de vida. Se

³² DZYADKO, T. *El peligro de un Vladimir Putin impopular*. 2019. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/mundo/europa/el-peligro-de-un-putin-impopular-en-rusia-330582>

³³ AEMISEGGER, C. *La marcha en memoria del opositor Nemtsov canaliza el descontento hacia Putin*. 2019. Disponible en: https://www.eldiario.es/politica/opositor-Nemtsov-canaliza-descontento-Putin_0_871413272.html

³⁴ SECRIERU, S. & SHKLIAROV, V. *Putin's fourth term The twilight begins?* Brief Issue Nº 11. European Union Institute for Security Studies (EUISS). November. 2018.

³⁵ SHLAPENTOKH, V., LEVITA, R. & LOIBERG, M. *From Submission to Rebellion. The provinces versus the center in Russia*. Routledge. 1997.

³⁶ LAPINA, N. & CHIRIKOVA, A. *Regional Power in Russia*. Sociological Research, 40:1, 6-42. 2001.

³⁷ Por ejemplo, Moscú, San Petersburgo, Crimea, Chechenia, Ingushetia y Kaliningrado, entre otras

³⁸ GPF (2018). *A short history of modern Russia*. Special Reports. Geopolitical Futures, pp. 5-6

destaca el caso de Chechenia, cuyo gobernador, Ramzán Kadírov, ha logrado adquirir un gran poder e irónicamente mayor autonomía, gracias al trato privilegiado por parte de Putin a cambio de que garantice la estabilidad de la región, hasta el punto de que se hable de que tiene su «propio Estado dentro del Estado ruso»³⁹.

Esta dinámica puede profundizar la crisis demográfica porque el trato preferencial hacia algunas regiones no eslavas podría seguir generando incentivos para el incremento de los nacimientos y de los flujos de inmigrantes desde países islámicos. Frente a la crisis de liderazgo, el poder que gobernadores como Kadírov están adquiriendo podría eclipsar a Putin dado el respaldo no solo de la población islámica sino de otros grupos religiosos y étnicos, lo que podría llevarlos a tener mayor influencia y poder de decisión en aspectos neurálgicos en el campo económico y militar.

Las otras regiones⁴⁰ están más apartadas, sus líderes no han sido tan leales a Putin, por lo tanto no pueden acceder a los recursos federales y tienen bajos ingresos y estándares de vida⁴¹. Además, han sido obligadas a asumir el costo de las medidas para enfrentar la crisis económica y demográfica lo que las ha llevado a una grave crisis de endeudamiento⁴². Esta falta de recursos podría hacer que la crisis económica empeore en la medida en que no podrían contribuir a la reactivación del aparato productivo y además podría profundizar la crisis de liderazgo por el creciente malestar de la población ante los efectos de la propia crisis y del trato diferencial de Putin hacia otras regiones. A ello se suma la creciente percepción del Kremlin como enemigo que está llevando a algunos gobernadores a tejer alianzas para combatir el hipercentralismo.

Pluralismo étnico y religioso

En Rusia conviven cerca de 190 grupos étnicos⁴³ y cuatro religiones oficialmente reconocidas: el cristianismo ortodoxo, el islam, el judaísmo y el budismo. Desde hace

³⁹ HAUER, N. (2019). Send Chechens, guns, and money. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/chechnya/2019-02-04/send-chechens-guns-and-money>

⁴⁰ Por ejemplo, Belgorod, Kemerovo, Tatarstan, Kazán, Khakassia y Novosibirsk

⁴¹ PERTSEV, A. *Russia's regions strike back: provincial leaders want more from Moscow*. 2017. Disponible en: <https://carnegie.ru/commentary/74872>

⁴² JARMAS, C. *Debt and Discontent. The collapse of the Putin consensus?* Russia Political Economy Project. Foreign Policy Research Institute. 2018.

⁴³ Para efectos prácticos se pueden agrupar en dos grandes categorías: eslavos y no eslavos. Dentro de los eslavos los grupos predominantes son los rusos, los ucranianos y los bielorrusos, que conforman el

varios años, viene creciendo una fuerte tensión entre el islam suní ortodoxo que aboga por el vínculo entre las tradiciones étnicas y culturales locales y el islam suní heterodoxo que rechaza esta relación y, en cambio, reivindica el retorno al islam original, el «verdadero»⁴⁴. Esta pugna responde en parte a la idea de Putin de proteger el «islam tradicional», ortodoxo, auténticamente ruso, con unos valores y principios específicos, que es parte integral de la cultura, respetuoso con las instituciones y con los otros cultos y costumbres en contraposición con el islam heterodoxo, proveniente del exterior, que no es adecuado, es peligroso para los musulmanes rusos y contra el cual se debe luchar con contundencia.

Esto podría empeorar la crisis demográfica ante la posible radicalización de las corrientes islámicas heterodoxas y la llegada masiva de militantes, misioneros y creyentes con ideas fundamentalistas en apoyo a la causa heterodoxa desde otros países y otras regiones como Oriente Medio y el golfo Pérsico. Podría aumentar la población islámica en algunas regiones, ampliando aún más los desequilibrios poblacionales con respecto a los rusos eslavos. Además, podría verse también un aumento del riesgo de acciones violentas y terroristas por parte de las facciones más radicales en contra de los grupos étnicos eslavos cristianos y de los musulmanes tradicionales.

Asimismo, podría agudizar la crisis de liderazgo por el distanciamiento de algunos líderes y activistas políticos musulmanes leales a Putin junto con amplios sectores de musulmanes adscritos a las corrientes salafistas moderadas e incluso de las corrientes ortodoxas tradicionales que critican y cuestionan la política represiva de Putin frente al islam. Este descontento podría restar credibilidad y legitimidad en la figura de Putin en aquellas regiones donde el islam es mayoría lo que podría ser aprovechado por líderes musulmanes políticos fuertes para consolidar su poder.

Igualmente, se están empezando a evidenciar divisiones dentro del cristianismo ortodoxo por algunas acciones de política exterior de Putin como la decisión de la iglesia ortodoxa de Ucrania de desvincularse del patriarcado de Moscú tras la anexión de Crimea. Este

80% de la población, y dentro de los no eslavos sobresalen los tártaros (3,9%), baskirios (1,4%), chuvasos (1,1%), chechenos (1%), armenios (1%), entre otros (13%)

⁴⁴ Al igual que como sucede en el mundo islámico en general, la comunidad islámica rusa se inscribe en dos grandes tradiciones: el sunismo y el chiismo. Mientras esta último es una pequeña minoría, la primera representa la mayoría y a su vez se divide en dos tradiciones: el sunismo moderado, sufí, tradicional, ortodoxo y el sunismo radical, heterodoxo o fundamentalista dentro del que están las corrientes del Wahabismo y más recientemente el Salafismo

hecho podría afectar a la crisis de liderazgo al considerarse un duro golpe para las aspiraciones de Putin de consolidar una gran civilización rusa cuya identidad está profundamente anclada en la responsabilidad de defender y proteger el cristianismo ortodoxo por ser supuestamente la nación heredera del imperio bizantino o la «tercera Roma».

Además, han empezado a evidenciarse divisiones entre los líderes religiosos del islam ruso y de la Iglesia Ortodoxa Rusa (IOR) por las aspiraciones confesionales y políticas de la IOR, así como su autoproclamación como iglesia de la mayoría y la idea de que Rusia sea un Estado secular. Esto plantea un serio desafío para el liderazgo de Putin pues cualquier expresión de apoyo hacia uno u otro credo podría comprometer la legitimidad y credibilidad del presidente en un contexto de creciente influencia del islam.

Identidad nacional y política exterior

Desde que Putin llegó al poder, ha intentado llenar el vacío ideológico que supuso la desintegración de la URSS, a través de tres elementos: el patriotismo o nacionalismo integrador, asociado al orgullo por la diversidad rusa, su historia y su lugar en el mundo; la «democracia soberana» en referencia a una forma propia de democracia; y el imaginario cristiano ortodoxo como eje de la unidad del pueblo eslavo oriental y base de las normas culturales, valores y tradiciones⁴⁵.

Para avanzar en la consolidación de estos elementos, Putin defiende dos «grandes ideas»: la existencia de un «mundo ruso» que va más allá de las fronteras nacionales, justificando así la extensión del espacio político, económico y social de interés, y de responsabilidad de preservación y protección de naciones originales e históricamente hermanas como Ucrania y Bielorrusia⁴⁶. Y la existencia de una «civilización rusa»; un gran proyecto supranacional que concibe a Rusia no como una nación, sino como una

⁴⁵ ANTUNEZ, J.C. *The role of religion and values in Russian policies: the case of hybrid warfare*. 2017. Disponible en: http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/role-religion-and-values-russian-policies-case-hybrid-warfare#_ftnref8

⁴⁶ ZEVELEV, I. *Russian National Identity and Foreign Policy. Russia and Eurasia Program*. Center for Strategic & International Studies (CSIS). December, pp. 12-13. 2016.

gran civilización multiétnica con unos valores, principios, normas y procedimientos únicos y alternativos frente a la civilización occidental⁴⁷.

La difusión y aplicación de estas ideas ha dado lugar a una nueva identidad nacional rusa dividida en tres autoconcepciones: potencia global, potencia regional y Estado fuerte⁴⁸, las cuales fundamentan el desarrollo de la política interna y especialmente de la política exterior. De ahí que la identidad nacional, más que algo retórico, sea considerada como un asunto de seguridad nacional y de supervivencia. Cualquier amenaza o factor de riesgo, interno o externo, que impida el normal desarrollo de alguno de estos roles como por ejemplo Estados Unidos, la UE y la OTAN como principales instrumentos geopolíticos⁴⁹, debe ser neutralizado.

Para esto Putin desarrolló una cultura estratégica por medio de la aplicación de la «guerra híbrida» que combina «poder duro» con «poder blando», es decir, instrumentos militares con instrumentos no militares (económicos, diplomáticos, culturales e informativos)⁵⁰. A través de la «guerra híbrida», Rusia no solo busca desacreditar a Occidente, sino además ofrecer una alternativa ideológica y moral frente a los valores liberales difundidos desde Occidente, los cuales, según Putin, son la expresión de una civilización en declive⁵¹. Para combatir esta presunta degradación y alejamiento de los valores cristianos tradicionales, uno de los principales instrumentos en el marco de la cultura estratégica, empleados por el Kremlin ha sido la IOR, un aliado clave del Kremlin pues comparte la visión del rol de Rusia en el mundo; su identidad excepcional y su misión civilizatoria⁵².

⁴⁷ LINDE, F. *State Civilisation: The Statist Core of Vladimir Putin's Civilisational Discourse and Its Implications for Russian Foreign Policy*. Politics in Central Europe. Vol. 12, No. 1, pp. 22-25. 2016.

⁴⁸ MORALES, J. (ed.). *Rusia en la Sociedad Internacional. Perspectivas tras el retorno de Putin*. Unidad de Investigación sobre seguridad y Cooperación Internacional (UNISCI), p. 7. 2018.

⁴⁹ WOOD, A. *Putin and Russia in 2018-24. What next? Research paper. Russian and European Programme*. Chatham House. The Royal Institute of International Affairs, p. 18. 2018.

⁵⁰ RUIZ, R. *Autoritarismo Competitivo en Rusia: vertical de poder, fraude electoral e intervención en la oferta y demanda políticas*. En: Javier Morales (ed.). *Rusia en la Sociedad Internacional. Perspectivas tras el retorno de Putin*. Unidad de Investigación sobre seguridad y Cooperación Internacional (UNISCI), pp. 96-97. 2012.

⁵¹ TIIDO, A. *The Russian language as a soft power tool: The construction of national identity by the Kremlin*. Analysis, October. International Centre for Defense and Security. Estonian Foreign Policy Institute, p. 2. 2018.

⁵² CURANOVIC, A. *Russia's Mission in the World. Problems of Post- Communism*, p. 5. 2018.

La identidad nacional podría empeorar la crisis económica porque su mantenimiento demanda una gran cantidad de recursos económicos y humanos que en contextos de crisis es difícil conseguir, lo que lleva a que se tengan que hacer recortes en sectores clave como la salud y la educación. Además, el ejercicio de estos roles hace pensar que Putin seguirá llevando a cabo acciones controversiales que posiblemente llevarán a la imposición de nuevas sanciones o el reforzamiento de las que ya existen, agravando el contexto social. Igualmente, podría profundizar la crisis demográfica por el creciente protagonismo de la IOR y lo que ello supone en términos de los intereses eslavos frente a los no eslavos en un contexto de desequilibrios poblacionales.

Igualmente podría empeorar la crisis de liderazgo puesto que su aplicación sistemática podría agotar el discurso de la existencia de amenazas externas ante la falta de resultados y las consecuencias económicas y sociales que esto significa para la población. A esto se suma el hecho de que la promoción y defensa de la identidad supone que toda la credibilidad de Putin se base en la lucha exitosa contra las amenazas exteriores por lo que su popularidad depende excesivamente en la evolución de acontecimientos sobre los que no siempre tiene el control.

Conclusiones

- La Rusia de hoy ha logrado recuperar con relativo éxito su rol como gran potencia a nivel diplomático y militar, pero dicho protagonismo lo ha alcanzado a un alto costo económico, social y político a nivel interno. Esto hace pensar en el carácter efímero de esta condición y cuestiona la sostenibilidad de este rango a largo plazo de no atenderse las crisis. Podría decirse coloquialmente que la Rusia de hoy es «un gigante con pies de barro».
- La naturaleza, proporción, magnitud y alcance e impacto de las crisis internas que enfrenta el país responden paradójicamente y, en mayor medida, al carácter rígido y represivo del régimen que ha construido el propio Putin, el cual otorga un escaso margen de maniobra para dar una salida distinta y efectiva a estos desafíos.

- Los efectos directos e indirectos sobre la población del círculo vicioso de acciones y reacciones de Putin han ido relativizando su legitimidad y credibilidad, por lo que las posibilidades de un quinto mandato están cada vez más condicionadas al apoyo popular, pero sobre todo a la forma en como siga gestionando los problemas derivados de su proceder. De mantenerse esta dinámica cíclica, una nueva reelección parece inviable e inconveniente.
- En su momento el contexto fue favorable a los intereses de Putin, pero hoy la situación es distinta y el sistema parece no estar diseñado para responder a las nuevas realidades. Es más un obstáculo para enfrentarlas y una fuente de riesgos y crisis y por eso aspirar a un quinto mandato en estas circunstancias implicaría introducir reformas estructurales que permitieran flexibilizar dicho orden interno y dar una respuesta más efectiva a los retos que enfrenta. Significaría que Putin tendría que renunciar a su estilo y esencia, lo cual es altamente improbable en un momento en el que ha logrado posicionar de nuevo a Rusia como protagonista en la escena mundial.

*Daniel Ramiro Pardo Calderón**

Estudiante del Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos
Universidad Autónoma de Madrid